

23 de noviembre 2025

Obra: Cristo Rey

Personajes: Jesús, Fray,
Jimena.

***(Entran a escena Fray,
Jimena)***

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Fray, ¿Jesús es Rey?

Fray: ¡Sí! Justo hoy, en toda la Iglesia se celebra que Jesús es el Rey. Por eso este día se llama:

Jimena: La fiesta de Cristo Rey.

Fray, ¿tú sabes si alguien pudo ver a Jesús como Rey?

Fray: Sí. Pero no me lo vas a creer.

Jimena: ¿Por qué?

Fray: Te voy a dar unas pistas.

Jimena: Sí. ¡Eso me gusta!

Fray: Le dicen el buen ladrón.

Jimena: ¿Era ratero?

Fray: Y pudo ver a Jesús como Rey, justo cuando Jesús está en la cruz y él también.

Jimena: ¿Reconoce a Jesús como Rey en la cruz? Pero ahí Jesús no se ve como Rey.

Fray: Voy por Jesús.

(Sale Fray. Entra a escena Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños. Jimena, piensa que estoy en la cruz. Ahí, muchos me dicen: A otros salvó, que se salve a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

Jimena: ¡Sí Jesús! ¡Sálvate! Tú eres el Rey. Dales una lección a esos que te llevaron a la cruz.

Jesús: Pero la lección que Yo quiero dar, no es sobre cuánto

poder tengo, sino sobre cuánto amor puedo darles.

Jimena: Nos amas tanto, que quieres darnos lo más grande: tu propia vida. Aunque Tú puedes salvarte.

¿Eso es lo que ve el ladrón?
Wow.

Jesús: A Mí me ponen en la cruz, en medio de dos ladrones. Y arriba de mi cabeza tenía un título escrito en letras griegas, latinas y hebreas, que decía: Este es el Rey de los judíos.

Uno de los ladrones que está junto a Mí, me insulta y me dice: Si Tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Jimena: Uf. Él piensa como yo.

Jesús: Pero el otro le dice: Ni aun tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio.

Y nosotros en verdad, estamos aquí por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen

nuestras obras, pero Él no ha hecho nada malo.

Luego me dice a Mí: Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino.

(Con voz sorprendida)

Jimena: ¡Ahí en la cruz! ¿Ahí es cuando reconoce que Tú eres el Rey que va a venir a reinar?

No lo puedo creer.

Jesús, yo también quiero creer como el buen ladrón.

Pues cuando pienso en Ti como Rey, te veo en tu trono, lleno de todo el poder. No te veo en la cruz, dando tu vida porque me amas.

Jesús: Y ahí es cuando mi poder es más grande. Pues no lo uso para mí mismo, para salvarme a Mí, sino para salvarlos a todos ustedes.

Jimena: Amigos, ¿quién tiene más poder: el que salva a uno o el que salva a todos?

Pongan su dedo índice y digan ¿quién tiene más poder: el que salva a uno?

Ahora pongan sus 10 dedos.
¿O el que salva a todos?
¡Sí, el que salva a todos!

Jesús: Quien puede verme como Rey, que vengo a salvarlo, va a escuchar lo mismo que le dije al buen ladrón: En verdad te digo: Que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Jimena: La promesa que nos haces, es increíble.
Al ladrón le dices que va a estar contigo Jesús, en el Paraíso. Con toda la alegría y el gozo de estar con Dios.
Hoy todos queremos verte como nuestro Rey.
Por eso, vamos a decir bien fuerte: ¡Jesús, Tú eres mi Rey!
Gracias Jesús, porque Tú eres el Campeón.

Por eso, vamos a cantar.

Canción: “Encontraré al Campeón”

La canción está en el Cd: Encontré al Campeón, es Jesús.

De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

¡Ponla en tu playlist!

La canción en Youtube:

https://www.youtube.com/watch?v=v_BHXJinAbk&list=OLAK5uy_INnw_FYa9ZDYIJCRK121i6rvqStDHkL9c&index=4

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

35 Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes de los sacerdotes juntamente con él, le denostaban y decían: A otros hizo salvos, sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Le escarnecían también los soldados, acercándose a Él, y presentándole vinagre.

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también sobre Él un título escrito en letras griegas, latinas y hebreas: Este es el Rey de los judíos.

39 Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados, le injuriaba diciendo: Si Tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Mas el otro respondiendo, le reprehendió, diciendo: Ni aun tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio.

41 Y nosotros en verdad, por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; mas éste ningún mal ha hecho.

42 Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino.

43 Y Jesús le dijo: En verdad te digo: Que hoy serás conmigo en el Paraíso.

Comentario:

Los soldados le dan vinagre. Los judíos, según su costumbre, le dieron vino mezclado con mirra, antes de ser crucificado; y los soldados vinagre puro, después de estar en la Cruz. Como era esta su bebida,

podieron dársela, luego que le oyeron decir que padecía sed.

Los ladrones, que estaban crucificados con Jesucristo, le escarnecían. Y así pudo suceder, como observa San Ambrosio, que al principio lo hicieran así, como todos los otros. Pero uno de ellos, penetrado después de un poderoso y eficaz auxilio de la gracia, se convirtió, reconoció al Señor, dio testimonio de su inocencia, le pidió perdón, y mereció oír una sentencia tan favorable.

Es como si le dijera: ¿Cómo puedes tú imitar la inhumanidad de este pueblo, insultando sin ningún temor de Dios a este justo e inocente, tú que sufres actualmente el mismo suplicio que Él?

Pero con esta grande diferencia, que nosotros padecemos lo que es debido a nuestros delitos, pero éste, a quien insultas de este modo, es inocente, no es reo de culpa alguna.

Jesús estuvo en la Cruz, como José en otro tiempo entre dos malhechores. José fue puesto en libertad, en cambio Jesús es llevado al patíbulo. El primero se salva, y el otro perece. Grande fue la fe de este venturoso ladrón, y grande la eficacia de la gracia con que el Señor lo movió a que lo reconociera y lo confesara su Dios y Señor. Desde el momento mismo en que expiró el Hijo de Dios, todos los justos y Santos de los siglos pasados estuvieron en su compañía, y gozando de su presencia se hallaron en el Paraíso; esto es, en el Limbo de los Padres, en medio de unas delicias, que el espíritu del hombre no puede comprender, mientras permanece cercado de esta mortalidad. Porque en el cielo no entraron, ni pudieron entrar, hasta que el día de la Ascensión fue elevada su sagrada Humanidad y les abrió las puertas. Jesucristo se sirve de las expresiones de los judíos, que llamaban Paraíso, a la mansión de las almas bienaventuradas, porque el Paraíso terrestre lo había sido de nuestros primeros Padres, mientras perseveraron en la inocencia. A este modo, dieron también el nombre de Gehenna al lugar en donde los malos eran atormentados.